

## UNA APROXIMACION ECONOMICA AL COMPORTAMIENTO INDIVIDUAL RESPECTO DEL BIEN Y EL MAL\*

MARIO L. SZYCHOWSKI\*\*

### I. Introducción

El objetivo del presente trabajo es presentar un esquema que permita analizar, desde una óptica básicamente económica, el comportamiento individual en relación al Bien y al Mal. Con ello se pretende dar un primer paso hacia la constitución de una base para derivar argumentos que posibiliten fundamentar líneas de acción tendientes al bien común.

Desde un punto de vista clasificatorio, el Bien es un valor, en tanto que el Mal es un disvalor. Conceptualmente, a su vez, puede decirse que el Bien es todo aquello que está en armonía con Dios; constituyendo lo contrario, el Mal.

Siendo el Bien un valor, no es, por consiguiente, ni una cosa, ni una impresión subjetiva. Es una cualidad objetiva, que pertenece a la categoría ontológica de los "objetos independientes"; es decir, que no se sustenta por sí mismo, sino que adhiere a los demás objetos. Es una cualidad, absoluta e irreal, que se muestra, se descubre; no se demuestra. No es mensurable. Es

\* Con ligeras variantes, este trabajo sirvió de base de la conferencia de presentación del autor como Miembro de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas de la Argentina.

El autor desea dejar explícito su especial agradecimiento al Lic. Juan C. de Pablo, al Lic. Eduardo Díaz, a la Lic. Elsa Donadio, al Prof. Jorge Dondi, al Dr. Alberto Figueras, al Cr. Cayetano Licciardo, al Dr. Alfredo Navarro, al Lic. Alfredo Perazzo, a la Prof. Nancy di Piero de Warr, a su esposa Alba y a su hijo Pablo, por los valiosos comentarios a una primera versión del trabajo. Los errores que pudieran subsistir son, sin embargo, de entera responsabilidad del autor.

\*\* Universidad Católica de la Plata. Universidad Nacional de la Plata.

atemporal y aespacial<sup>1</sup>. Otro tanto cabe decir de su contravalor, el Mal.

Atento a la disquisición terminológica que hace Kant<sup>2</sup>, se diría que el concepto del Bien y del Mal que se explicitó más arriba responde a las expresiones del idioma alemán Gute y Böse, en el sentido de objetividad, racionalidad, moralidad; desechando así cualquier sentido de subjetividad, irracionalidad. (Dicho pensador alega que las expresiones latinas Bonum y Malum encierran cierta ambigüedad). También cabría decir, respecto al concepto adoptado, que resulta altamente operativo, en cuanto no deja reflejar dudas en relación a cualquier cuestión que se desea dilucidar.

A los efectos del propósito señalado al principio, en las próximas secciones se discurre en torno a la no indiferencia del Bien y del Mal, se definen conceptos operativos en relación a las implicancias de las conductas de un individuo típico, un individuo promedio (idéntico al considerado en el Análisis Económico), se explicitan instrumentos analíticos que permitan tipificar posibles comportamientos del individuo respecto al Bien y al Mal, se propone una función relativa al comportamiento pro Bien, y, finalmente, se presenta un modelo de determinación de la importancia relativa que el individuo le atribuye al Bien en la decisión de conducta.

## II. La no indiferencia del Bien y del Mal

De acuerdo a lo que se dijo en la Introducción, el Bien es un valor y el Mal un disvalor; o si se prefiere, el Mal es un contravalor del Bien. De acuerdo a Max Scheler, esta polaridad se fundamenta en la esencia misma de todo valor, que es la no indiferencia<sup>3</sup>.

La no indiferencia, en este caso, significa que toda conducta racional, dado que toca directa o indirectamente las relaciones del individuo con Dios

<sup>1</sup> Estas cualificaciones, pero referidas a los valores en general, puede verse en el capítulo XXIV del libro de García Morente.

<sup>2</sup> Kant, ps. 131-133.

<sup>3</sup> Scheler, t. I, ps. 56 y 126.

y/o con los hombres, implica un Bien o un Mal.

Tratar del Bien o del Mal precedido del apócope (un) del artículo indefinido "uno" es sólo un modo de hablar, ya que, en realidad, el Bien es uno solo, al igual que su contravalor. Estrictamente, lo que cabe referir respecto al Bien y al Mal, son sus intensidades, sus grados ordinales. El Bien o el Mal resultan de igual, menor o mayor intensidad o grado, cuando son implicados por una conducta que cuando lo son por otra. No obstante, a pesar de la no cuantificación, es dable identificar a la particularidad de "no Bien y no Mal" con el número cero, y al "Bien Absoluto" y al "Mal Absoluto" con el infinito<sup>4</sup>.

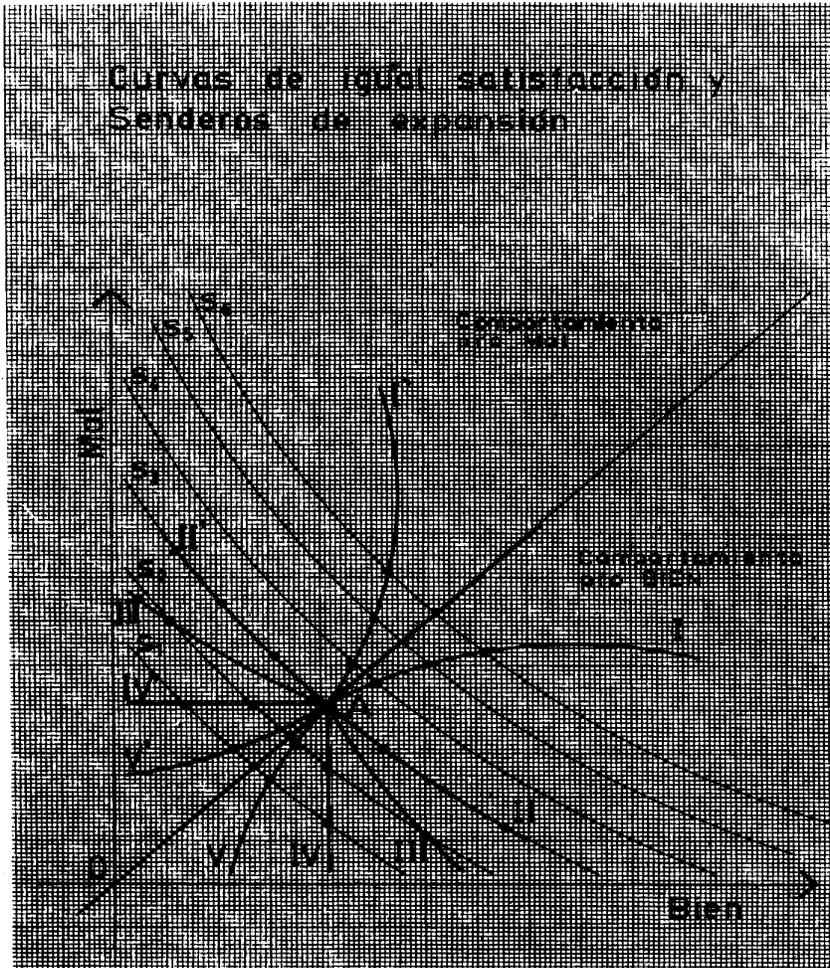
Refiriéndose a los valores en general, García Morente dice: "Si analizamos la no indiferencia, en que el valer consiste, nos encontramos con esto: que un análisis de lo que significa no ser indiferente, nos revela que la no-indiferencia implica siempre un punto de indiferencia y que eso que no es indiferente se aleja más o menos de ese punto de indiferencia. Por consiguiente, toda no-indiferencia implica estructuralmente, de un modo necesario, la polaridad. Porque siempre hay dos posibilidades de alejarse del punto de indiferencia. Si al punto de indiferencia lo llamamos simbólicamente "0" (cero), la no-indiferencia tendrá que consistir, necesariamente, por ley de su estructura esencial, en un alejamiento del cero, positivo o negativo"<sup>5</sup>.

Lo expuesto en los párrafos anteriores se puede representar en el cuadrante I de un sistema de coordenadas rectangulares, donde el origen de coordenadas representa el "punto neutro respecto del Bien y el Mal" (punto de in-

<sup>4</sup> "El bien es, con todo, un contenido. Es algo positivo. Más aún: es la positividad sin más. La síntesis de la dignidad, la elevación, el valor. Algo por detrás de lo cual no puedo ir; algo que está en sí mismo. Y por ello el Bien es una síntesis infinita"... "No puedo reducir el Bien a ninguna otra cosa, pues el Bien es algo último..." "...el contenido del Bien es infinito. Y, de igual manera, su validez es incondicional. Tan pronto como intentamos captarlo en toda su pureza, sentimos que la profundidad de ese contenido es insondable; su amplitud, incommensurable; su plenitud, inagotable; no es posible dominar su riqueza de atributos y de valores. La infinitud de su contenido pertenece a la esencia del Bien." Guardini (1965), p. 136.

<sup>5</sup> García Morente, ps. 313-314.

diferencia, según García Morente). Sobre el eje de las abscisas se representa el Bien, y sobre el eje de ordenadas el Mal. (Ver Gráfico)



### III. El conjunto decisional básico

A fin de precisar esta cuestión cabe recordar que "toda conducta surge por una necesidad que se genera en el sujeto. Esta necesidad representa un desequilibrio entre él y su situación". "Las conductas son las acciones del hombre en relación con el medio, manifestándose como una búsqueda de equilibrio; por ellas se integran nuestras necesidades con las posibilidades que nos presenta el medio"<sup>6</sup>.

Pero ello sería totalmente correcto sólo si se considerara únicamente el aspecto biológico de la necesidad, pero no si se tienen en cuenta también el aspecto social y el espiritual de la misma. Como dice Nuttin: "Si se considera... el dinamismo humano en su conjunto impresiona más bien otro aspecto. Ese dinamismo no consiste solamente en reducir la tensión creada por la ruptura del equilibrio orgánico; el rasgo más impresionante de él es que hay en el hombre un impulso constructivo que tiende a lograr nuevas realizaciones, rompiendo así el estado de reposo o de equilibrio tan pronto como se lo ha logrado. No se trata aquí de una ruptura automática del equilibrio biológico; es la fuerza constructiva...la que propone siempre nuevos ideales a la expansión humana"<sup>7</sup>.

Tales apreciaciones tenderían a explicar, a grandes rasgos, las motivaciones del comportamiento humano. Sin embargo, lo que se quiere postular acá es que, cualesquiera fuesen las motivaciones, toda acción racional de conducta va precedida de una correspondiente decisión que implica, entre otras, una elección, implícita o explícita, entre el Bien y el Mal.

Podrá el individuo tener más o menos conciencia de la existencia del Bien o del Mal en cada manifestación de su conducta, pero tal existencia resulta insoslayable. En tanto valor el Bien, y disvalor el Mal, uno u otro constituyen cualidades objetivas, intrínsecas a toda conducta humana; o lo que es lo mismo, su falta de percepción podría aparentar su ubicación en un punto de no valor entre el Bien y su contravalor, el Mal.

<sup>6</sup> Davini, Gellon de Salluzzi y Rossi, ps. 18 y 21.

<sup>7</sup> Nuttin, ps. 227-228.

Siendo que la decisión precede a la ejecución del acto humano racional, toda decisión implica un Bien o un Mal y, por lo tanto, como se dijo anteriormente, toda decisión involucra, de modo implícito o explícito, de manera más o menos razonada, una elección entre el Bien y el Mal; como quedará en evidencia más adelante.

Mientras tanto, cabe señalar que el Bien, o en su caso el Mal, que adhiere a la respectiva conducta, forma parte del conjunto de elementos que el individuo tiene en cuenta para tomar una decisión, y por lo tanto, valga la redundancia, influyen en esa decisión; correspondiéndole, al igual que a los demás elementos, cierto peso relativo en esa influencia.

De hecho, el elemento Bien o el elemento Mal, según el caso, define el carácter bueno o malo de la respectiva conducta. A su vez, una conducta buena no descarta la existencia de subconductas malas y una conducta mala no descarta la existencia de subconductas buenas; lo cual es una deducción lógica de la dinámica vivencial del individuo.

Debiera quedar claro que la dimensión del Bien, o del Mal, que corresponde a una determinada acción de conducta, no es equivalente a la importancia relativa en la influencia que dicho valor, o disvalor, tiene en la decisión referente a esa conducta. Dicha importancia es el resultado de la ponderación que hace el individuo de los determinantes de la decisión; es algo subjetivo. En cambio, la presencia del Bien, o del Mal, en la acción racional de conducta, definida por la decisión respectiva, es la presencia de una cualidad inherente a la conducta; es algo objetivo y, por lo tanto, tiene su dimensión propia, independiente del individuo.

Al conjunto de elementos que influyen en la decisión del individuo se lo llamará "CONJUNTO DECISIONAL BASICO", y a cada uno de sus elementos, "elemento decisional". El conjunto decisional básico que fundamenta una decisión concreta, es sólo uno de los infinitos posibles conjuntos decisionales básicos que podría adoptar el individuo, cuando debe decidir acerca de qué conducta seguirá para encarar una cuestión, derivada de una necesidad frente a las posibilidades que le presenta el medio.

Ello equivale a decir que esa cuestión podría ser encarada por una gama infinita de conductas posibles, cada una de las cuales es determinada por uno y solamente un conjunto decisional básico. De modo que entre las conductas y los conjuntos decisionales básicos, en torno a una cuestión derivada de

una necesidad, existe una correspondencia biunívoca<sup>8</sup>.

Cada conjunto decisional básico difiere de otro, ya sea porque sus elementos difieren o porque difiere la importancia relativa de los elementos que se repiten. Así, en un conjunto puede aparecer el Bien como elemento a ponderar, y en otro conjunto, el Mal. Al mismo tiempo, en un conjunto el Bien, o el Mal, podría llegar a tener una intensidad distinta que en otro conjunto.

Ahora debiera resultar aparente por qué una decisión que determina una cierta acción racional de conducta implica una elección entre el Bien y el Mal<sup>9</sup>. Simplemente, porque entre los infinitos conjuntos decisionales básicos posibles, el individuo adopta sólo uno, cuya correspondiente acción de conducta implica el Bien o el Mal; pero no ambos.

El por qué el individuo basa su decisión en un conjunto decisional básico, y no en otro, o, lo que es lo mismo, por qué el individuo toma una decisión y no otra, es explicado, en parte, por la Economía. Entre otros aspectos, ésta ha avanzado mucho en el conocimiento del comportamiento del individuo consumidor, del individuo productor, del individuo inversor, del individuo incorporador de capital humano y del individuo decididor de políticas públicas. Lo importante es suponer que las necesidades que originan las conductas humanas son de diversa naturaleza y que el individuo, al decidir una acción de conducta, procura maximizar su satisfacción, dado las restricciones que enfrenta y su escala de valores.

<sup>8</sup> Si fuera preciso a los efectos analíticos, cabría considerarse como si todos los conjuntos decisionales básicos fueran, a su vez, subconjuntos de sendos conjuntos. Uno que reuniera a los subconjuntos que determinaran conductas que implicaran el Bien, y el restante que reuniera a los que implicaran el Mal. Otro tanto ocurriría, dada la correspondencia biunívoca señalada, con las respectivas conductas.

<sup>9</sup> Decir que elige entre el Bien y el Mal, es una forma de decir. Otra forma sería decir que el individuo siempre procura el Bien, pero que, por alguna razón que no viene al caso discutir aquí, frecuentemente sigue una conducta que implica el Mal.

#### IV. El conglomerado básico de conductas

En los párrafos anteriores, a fin de dilucidar en torno a la elección entre el Bien y el Mal que implica cada conducta individual, implícitamente se estaba considerando sólo un instante. Considérese ahora un período, suficientemente estrecho como para que no varíen las ponderaciones de los elementos de los conjuntos decisionales básicos, pero suficientemente amplio como para que el individuo tenga la oportunidad de enfrentar un sinnúmero de situaciones, que lo induzcan a otras tantas conductas que implican, algunas el Bien, y otras, el Mal. A dicho espacio de tiempo se lo denominará "PERIODO DE CORTO PLAZO" o "PERIODO BASE".

A ese conjunto de conductas que lleva a cabo el individuo en el período base, se lo llamará "CONGLOMERADO BASICO DE CONDUCTAS".

A diferencia de una acción de conducta, determinada por una decisión basada en un conjunto decisional básico, el conglomerado implica tanto el Bien como el Mal; o, más estrictamente, una cierta intensidad del Bien y una cierta intensidad del Mal.

El hecho que un conglomerado básico de conductas implique tanto el Bien como el Mal se fundamenta, en última instancia, en la realidad humana, ya que si bien puede suponerse que el individuo procura el Bien, no deja, frecuentemente, de hacer el Mal<sup>10</sup>. Por lo tanto, es dable concluir que el individuo actúa como si apreciara tanto el Bien como el Mal; aunque argumente que detesta el Mal.

El conglomerado básico de conductas que efectivamente concretó el individuo en el período base, implica un punto en el cuadrante I del sistema de coordenadas rectangulares. Sin embargo, en un contexto ex ante, el conglomerado realizado es sólo uno de los infinitos conglomerados que pudo haber seguido el individuo, y que también podrían tener su representación en dicho cuadrante.

El que el individuo haya concretado uno, y no otro, de los conglome-

<sup>10</sup> "El pecado es grato, pero malo... La virtud es difícil de practicar...y sin embargo la reputamos como buena. Como dice el poeta latino..." "Veo lo mejor, y lo aplaudo, y practico lo peor" García Morente, p. 309.

rados responde, como se dijo en la sección anterior, al deseo de ver maximizada su satisfacción<sup>11</sup>, en el marco de su escala de valores y de las restricciones en que debe decidir cada una de las conductas racionales a seguir (recursos escasos, precios relativos, tecnología disponible, grado de conocimiento específico, tipo de educación recibida, medio ambiente, estado de salud, etc.).

### V. Las curvas de igual satisfacción

De los infinitos conglomerados posibles, se podrían detectar aquéllos que para el individuo encierran un mismo grado de satisfacción, incluyendo el conglomerado efectivamente realizado en el corto plazo, el cual sí pudo ser logrado, como máxima posibilidad, dada las restricciones que enfrentaba. Este último marcaría la posición de la línea que uniera esos conglomerados.

En cuanto a la pendiente de esa línea, se la podría suponer, razonablemente, negativa; puesto que el individuo, por lo que se dijo anteriormente, actúa como si le resultara deseable tanto el Bien como el Mal. Dicha negatividad sería necesariamente cierta si, además, la línea implicara una transacción directa entre el Bien y el Mal, como lo hubiera implicado una curva de indiferencia, utilizada en la Teoría del consumidor<sup>12</sup>; cosa que no sucede en este caso.

A esa línea se la denominará "CURVA DE IGUAL SATISFACCION", la cual se supone, como punto de partida, que adopta la forma de una

<sup>11</sup> Por "satisfacción" se entiende en este trabajo a toda sensación deseada, de tipo psíquico, fisiológico o espiritual, que se deriva directamente de las conductas del individuo. "Maximizar" la satisfacción puede significar, según el caso, amenguar un estado de insatisfacción, de angustia, de depresión. Normalmente, "maximiza" satisfacción no significa un tope completo e inamovible; significa más bien, un estado transitorio de equilibrio parcial en el contexto del dinamismo humano.

<sup>12</sup> Stigler, p. 51.

hipérbola de Fermat<sup>13</sup>. Habrá una curva de ese tipo por cada período base. Nada obsta, sin embargo, que dos o más curvas de igual satisfacción, correspondientes a otros tantos períodos base, se superpongan.

Estas curvas de igual satisfacción<sup>14</sup>, representan una mayor satisfacción cuanto más alejadas están del origen de coordenadas, y viceversa. Ello se basa en el hecho de que existe una asociación positiva entre la distancia, al origen, del punto que corresponde a un determinado conglomerado básico de conductas y el nivel de intensidad conjunta del Bien y del Mal, representado por la unión (en el sentido de la Teoría de los Conjuntos) de las correspondientes intensidades del Bien y del Mal; que, por construcción, se asocia (la unión) a un determinado nivel de satisfacción.

## VI. Los senderos de expansión

A partir de un conglomerado básico de conductas que ha estado practicando, el individuo, al pasar a los períodos base subsiguientes, puede inclinarse por el Bien, o por el Mal, o mantenerse en una posición relativamente neutra respecto a la posición alcanzada sobre el Bien y el Mal, o cambiar de una posición a otra en el transcurso del tiempo.

Si se inclina por el Bien, por ejemplo, ello querrá decir que se esfuerza por ir adoptando conductas basadas en conjuntos decisionales básicos que contienen el Bien, y no el Mal, como elemento a ponderar. También, entre los conjuntos que contienen el Bien, procurará basar sus conductas en aquellos en que el Bien se presenta con mayor intensidad. Es como si el individuo cambiara la tecnología de las decisiones que determinan sus conductas.

Supóngase que el individuo parte del conglomerado representado por

<sup>13</sup> La "hipérbola de Fermat", o "hipérbola equilátera generalizada", se caracteriza por tener su centro en el origen y ser sus asíntotas los ejes coordenados. A fin de que la curva respectiva sea simétrica respecto al origen y quede ubicada en el cuadrante I del sistema de coordenadas, se supone que en la correspondiente ecuación ( $x^n y = c$ ),  $n$  es impar y  $c$  (constante) es mayor que cero (0). Véase al respecto Weber, p. 106.

<sup>14</sup> Véase las curvas  $S_1, S_2, \dots$ , en el Gráfico.

el punto A, sobre la curva de igual satisfacción  $S_3$ , en la intersección con la bisectriz. Al respecto véase el Gráfico, donde además se muestran identificados con números romanos los posibles senderos de expansión típicos; los cuales constituyen promedios o tendencias de recorridos que podrían ser realmente sinuosos.

A la derecha de la bisectriz del cuadrante I se reflejan los senderos pro Bien, en tanto que a la izquierda de la bisectriz, de forma simétrica, se reflejan los senderos pro Mal. Por su parte, el sendero correspondiente al comportamiento relativamente invariante respecto del Bien y el Mal se representan por la bisectriz. No quedan indicados, sin embargo, por considerarse innecesario, los posibles senderos que involucran cambios desde un sendero a otro, incluyendo cambios desde posiciones pro Bien a otras pro Mal, y viceversa.

Considérese, por ejemplo, el sendero I, a la derecha de la bisectriz. El mismo indica que a medida que pasa el tiempo, el individuo va alcanzando mayores niveles de satisfacción (enfrentando, probablemente restricciones más laxas), y, si bien va aumentando en intensidad tanto el Bien como el Mal, éste va aumentando relativamente menos que el Bien. Un comportamiento inverso se refleja en el sendero V, donde el nivel de satisfacción disminuye y las intensidades del Bien y del Mal disminuyen, aunque ésta última disminuye relativamente más que la del Bien.

En el sendero II el nivel de satisfacción permanece constante (éste sería el caso en que las curvas de igual satisfacción, correspondientes a dos o más períodos base, se superponen), y el Bien aumenta en intensidad, en tanto que la del Mal disminuye.

En el sendero IV, el nivel de satisfacción disminuye, el Bien permanece constante en intensidad y el Mal disminuye. Finalmente, en el campo del comportamiento pro Bien del individuo, el sendero III refleja el caso en que si bien el nivel de satisfacción disminuye, la intensidad del Bien aumenta, mientras que la del Mal disminuye.

Una explicación posible de los senderos III, IV y V, se inscribe en el contexto de restricciones más duras con que debe enfrentarse el individuo en períodos subsiguientes. En particular el sendero III podría ser explicado, además, por un acrecentamiento de la esperanza en una recompensa futura (Véase la sección VIII); lo cual podría, incluso, inducir al individuo a reducir voluntariamente su satisfacción presente a fin de experimentar una satisfacción

mayor en el futuro.

### VII. La función pro Bien y la recompensa

La pregunta que se impone ahora es, por qué el individuo habría decidido por un comportamiento pro Bien (Cpb), o uno pro Mal (Cpm). Restringiéndonos al primero, por cuanto sólo dicho comportamiento puede ser de interés en cuanto valor, se diría que el mismo es función de, por lo menos tres factores: Importancia relativa del Bien (IRB), Medio ambiente (MA) y Recompensa esperada (RE); o sea:

$$Cpb = f(IRB, MA, RE) \quad (1)$$

A su vez, dichos factores son determinados por otras variables sobre las que, en esta ocasión, basta con mencionar sólo algunos ejemplos y pautas. Así, el tipo de educación recibida, la utilidad esperada, el estado de salud, nivel de riqueza y el grado de apertura a Dios, influirían apreciablemente, positiva o negativamente, en la importancia relativa que el individuo le asigna al Bien<sup>15</sup>.

El Medio ambiente, como factor determinante, tiene mucho que ver con el tipo y solidez de las instituciones donde se desenvuelve el individuo, la comunicación social, la cultura imperante, la tradición, el desarrollo económico, las personas con quienes interactúa el individuo<sup>16</sup>. En realidad, el Medio ambiente es una subvariable de la IRB, pero se lo separa a los efectos de reflejar mejor el hecho de que existen subfactores que si bien influyen sobre la Importancia

<sup>15</sup> En algunos casos, el signo esperado de las respectivas derivadas parciales resulta claro. En otros casos, para que así resulte, se requeriría una mayor apertura y especificación de las variables.

<sup>16</sup> Idem 15.

relativa del Bien, sus variaciones escapan totalmente a la voluntad del individuo.

A su turno, la Recompensa esperada por hacer el Bien y/o evitar el Mal, constituye una subvariable de la Utilidad esperada (la cual será tratada en la próxima sección), que, a su vez, constituye una subvariable de la Importancia relativa del Bien. También en este caso, se prefirió explicitarla separadamente, en una primera instancia, debido a la importancia estratégica en el análisis del comportamiento en cuestión y a la polémica que pudiera despertar la misma.

La Recompensa esperada está referida al futuro. Acá, el futuro es comprensivo tanto del tiempo que no ha sido ni es (un "tiempo que está en la vida"<sup>17</sup>), como del no tiempo; después de la muerte (donde el presente no se convierte en pasado ni ha llegado todavía a ser antes no presente<sup>18</sup>).

La Recompensa esperada podría ser vista como medio y como fin del comportamiento pro Bien, a pesar de la aparente obscuridad moral que ello pudiera implicar. Como medio, es precisamente el rol que juega como determinante de dicho comportamiento; es un estímulo a seguir ese comportamiento y no el del Mal, o el del inmovilismo de la posición relativa en cuanto al Bien y al Mal.

Como fin, la Recompensa esperada es la meta a la que se quiere llegar, es el premio que pudiera merecer el individuo por haber seguido un comportamiento pro Bien. Como tal, podría suponerse una función en la que la Recompensa esperada depende del Valor del stock neto del Bien; lo cual será considerado en la próxima sección.

Como se adelantara, la Recompensa esperada en tanto factor determinante del comportamiento pro Bien, podría suscitar controversias. Por ejemplo, de acuerdo a Kant<sup>19</sup>, un comportamiento pro Bien sólo podría verificarse

<sup>17</sup> García Morente, p. 327.

<sup>18</sup> Carpio, ps. 52-53.

<sup>19</sup> Kant, Fundamentación de la metafísica de las costumbres y Crítica de la razón práctica.

si la acción de conducta fuera una acción prescrita por la Ley Moral, la cual asume la forma de "Imperativo categórico" o "Ley fundamental de la razón pura práctica"; esto es "obra de tal modo que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una legislación universal"<sup>20</sup>.

Por consiguiente, según ese autor, una conducta que fuera impulsada por la recompensa, difícilmente podría ser catalogada como pro Bien, pues se trataría de un accionar condicionado, que responde a un "imperativo hipotético", a un "precepto práctico"; obrar bien para recibir una recompensa, en vez de obrar bien sin saber por qué, por el mero querer hacerlo. "Por eso queda aquí todo desinteresado y sólo fundado sobre el deber, sin que el temor o la esperanza puedan ser puestos a la base como motores, pues que, sin llegar a ser principios, aniquilan todo el valor moral de las acciones"<sup>21</sup>.

Por otro lado, en varios pasajes de la Biblia se hace referencia a la Recompensa. Así: "Por unas pocos sacrificios recibirán una gran recompensa, pues Dios los probó y los halló dignos de El" (Sab. III, 5); las Bienaventuranzas, tales como: "Felices los que son perseguidos por causa del Bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos" y "Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo..." (Mt. V, 10-12); "Tú en cambio cuando des limosna, no debe saber tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto y el Padre, que ve los secretos, te premiará" (Mt. VI, 3-4).

¿Cómo conciliar esa aparente contradicción entre lo que sostiene Kant y lo que dice la Biblia?. En lo que respecta a la relación del hombre con Dios, se diría que el individuo "promedio" procura hacer el Bien, en gran medida, por la recompensa que espera recibir de Dios. Esto es humano e implica al mismo tiempo una actitud de humildad; reconocer que Dios evaluará su comportamiento, incluyendo las buenas acciones.

De lo contrario, pretender que en el hombre la realización del Bien

<sup>20</sup> Kant, p. 112 y otras.

<sup>21</sup> Kant, p. 181.

debe ser ajeno a toda recompensa, como postularía una moral autónoma, implicaría adoptar una actitud orgullosa, de extrema gravedad, pues, en palabras de Guardini: "Hacer el bien en la pura libertad del "ser autónomo", adoptar en la bondad una actitud de realeza y generosidad y estar en ello en plena conformidad consigo mismo y en absoluta plenitud, esto sólo Dios lo puede hacer"<sup>22</sup>.

Sólo cuando el hombre va siendo recompensado por Dios<sup>23</sup>, va desapareciendo la recompensa como impulsor explícito del comportamiento pro Bien. De esa manera se irá alcanzando "lo que pretende la actitud moral autónoma, y que no puede alcanzar por sí misma, a saber: la pura acción del bien por la santidad del mismo bien. La intención moral no ha llegado a ser nunca tan pura como en los santos, los cuales, olvidados por completo de su propia persona, no querían a Dios más que por Dios, pero sin pretender dar a esta pureza la acepción sublime que le atribuye la filosofía moderna, puesto que esta intencionalidad excelsa sólo es propia de Dios, por lo cual se libraron de ser víctimas del orgullo y del vértigo"<sup>24</sup>.

A todo esto, no hay que olvidar que, como se explicitó en la Introducción, en este trabajo se analiza el comportamiento de un individuo "promedio". Como tal, no cabría ubicarlo en una "disposición inferior", aunque positiva, de procurar el Bien y evitar el Mal, sólo por temor al castigo que pudiera merecer, ni en una "disposición superior", que, sin pretender la sublimidad en la pureza de la intención moral a lo Kant, actúe impulsado sólo por amor, tal como lo definiera San Pablo en (1 Cor. XIII,4-7). Más bien, debiera ubicarse al individuo en una "disposición media", en cuanto a seguir el comportamiento de referencia, y por eso la Recompensa constituye un móvil importante de su conducta moral.

<sup>22</sup> Guardini, p. 157.

<sup>23</sup> "La recompensa la recibo de Dios, que reconoce mis esfuerzos, y éste su reconocimiento es amor..." Guardini, p. 158.

<sup>24</sup> Guardini (1986), p. 159.

### VIII. La importancia relativa del Bien y el Mal en la decisión de conducta

En la sección III, se definió el Conjunto decisional básico como el conjunto de elementos que influyen en la decisión del individuo, a partir de una necesidad. Uno de tales elementos es el Bien, o el Mal. Allí también se dijo que la decisión se basaba en uno de los infinitos posibles conjuntos decisionales básicos, y que la respectiva elección respondía al deseo de maximizar su satisfacción, sujeto a las restricciones y escala de valores que enfrenta el individuo. A fin de precisar esta cuestión cabe señalar que la satisfacción del individuo (S) puede ser vista como función de un número infinito de conjuntos decisionales básicos:

$$S = h(X_i, X_j) \quad (2)$$

donde:

$$X_i = x_{i1}, x_{i2}, \dots, x_{in}, B; i = 1 \dots \infty$$

$$X_j = x_{j1}, x_{j2}, \dots, x_{jn}, M; j = 1 \dots \infty$$

$X_i$  = conjunto decisional básico i que contiene el elemento Bien (B);

$X_j$  = conjunto decisional básico j que contiene el elemento Mal (M);

i, j = características particulares de los elementos.

Se supone que tanto la influencia del elemento Bien como la del elemento Mal sobre la satisfacción del individuo, son positivas. Como se dijo en la sección cuarta, este supuesto encuentra su fundamento "en el comportamiento de la realidad humana, ya que si bien puede suponerse que el individuo procura el Bien, no deja, frecuentemente, de hacer el Mal".

Pero la Importancia relativa que pueda tener el Bien o el Mal (IRB ó IRM) en las estructuras de influencia de los componentes de los conjuntos decisionales básicos sobre las respectivas decisiones de conducta depende, entre

otros factores, de la Utilidad esperada<sup>25</sup> por hacer el Bien y/o evitar el Mal (UE):

$$IRB = k(UE)$$

$$\text{donde: } \frac{d IRB}{d UE} > 0 \quad (3)$$

$$\text{y: } IRM = l(UE)$$

$$\text{donde: } \frac{d IRM}{d UE} < 0$$

La expresión (3) quiere decir que cuanto mayor sea la UE, mayor será la importancia que el individuo le atribuirá al Bien y menor la importancia que le atribuirá al Mal. En otros términos, cuanto más alto sea la UE más proclive será el individuo a decidir conductas que impliquen el Bien y a desechar conductas que impliquen el Mal.

Cabe señalar que la función  $k$  es un desprendimiento de la función  $f$  (expresión (1) de la sección VII); o, lo que es lo mismo, la función  $k$  está comprendida en la función  $f$ . En efecto, en la referida sección se explicitó que la UE era una subvariable de la Importancia relativa del Bien (IRB). Consiguientemente, puede decirse que un acrecentamiento de la UE, permaneciendo constantes las demás variables que inciden sobre la IRB y el medio ambiente (que es otra variable de la función  $f$ ), determinará un aumento de la IRB, y, por ende, producirá un movimiento pro Bien.

Si se registrasen variaciones de otros factores, distintos a la UE, que

<sup>25</sup> Utilidad esperada en el sentido de Neuman y Morgenstern, cap. 1.

provoquen cambios en la Importancia relativa del Bien o en el Medio ambiente, la función  $k$ , de la expresión (3), se desplazará hacia arriba o hacia abajo, según que la incidencia sobre la IRB sea positiva o negativa.

Por su parte, la UE se supone que es función de la Recompensa esperada (RE) y que la primera aumenta a una tasa constante con respecto a la segunda<sup>26</sup>. Más aún, dado que no perturba los resultados del Modelo y facilita la exposición, se supone, además, que la UE varía en la misma medida que la RE. Por ende, cabe especificar una función del siguiente tipo:

$$UE = \Theta RE \quad (4)$$

donde:

$\Theta$ , la pendiente de la función, = 1

En cuanto a la RE, se la supone dependiente del Valor del stock neto del Bien (VSNB):

$$RE = g(VSNB) \quad (5)$$

donde:  $\frac{d RE}{d VSNB} > 0$

Definiéndose el VSNB como la suma de la diferencia entre el valor de la intensidad del Bien y el valor de la intensidad del Mal, correspondiente a cada período "t":

$$VSNB = \sum_{t=1}^n (\delta IB_t - \alpha IM_t) - 0 \quad (6)$$

<sup>26</sup> Se dice que en este caso el individuo es "indiferente al riesgo". Véase Mansfield, p. 569.

siendo:

IBt= Intensidad del Bien en el período t;

IMt= Intensidad del Mal en el período t;

$\delta, \Omega$ = Ponderador valorativo del Bien y del Mal, respectivamente.

Pero, ¿quién valora las intensidades del Bien y del Mal?. ¿Quién establece los ponderadores valorativos?. ¿Quién determina el merecimiento del individuo por el saldo de su balance vital respecto del Bien y el Mal?.

La respuesta sería: quien otorga la Recompensa. Pero, ¿quién la otorga? Aparentemente, la respuesta dependería del tipo de recompensa que se considere. Sin embargo, si se tratara de la participación en el "Reino de los Cielos", aun en el "tiempo que se está en la vida", la respuesta no puede ser otra que Dios.

Si el monto del VSNB no depende solamente del individuo (más bien depende, de modo sustancial de los hombres o de Dios, según el caso) y teniendo en cuenta la relación (6), la pregunta crucial que se impone es, ¿cuál sería el incentivo para el individuo de procurar una recompensa mediante un comportamiento pro Bien?. Una respuesta primera que podría darse al respecto es, que ello depende, fundamentalmente, de la Esperanza que el individuo pueda tener en cuanto a recibir una Recompensa.

A fin de desarrollar ese esbozo de respuesta, se supone que en cada "período base" el individuo tiene una determinada esperanza de recibir una recompensa. En términos probabilísticos, ello implica que tendrá una probabilidad "subjéctiva"<sup>27</sup> "P" de recibir una recompensa y una probabilidad "1-P" de no recibir recompensa alguna.

Dicha probabilidad podría ser pequeña, mediana o grande. Eventualmente, podría llegar a ser un extremo:  $P=0$ , lo cual implicaría la probabilidad ( $1-P=1$ ) -certeza- de no recibir recompensa alguna; ó ( $P=1$ ), lo cual equival-

<sup>27</sup> "La probabilidad subjéctiva o personal de un acontecimiento, es el grado de confianza o creencia por parte del tomador de decisiones de que ese acontecimiento tendrá lugar" (Mansfield, p. 553.).

dría a una creencia total de tener una recompensa.

Evidentemente, es difícil imaginar cosa alguna que represente una medida general de la Recompensa. Pero sí puede determinarse un número ficticio que fuese compatible con todas las variables endógenas del modelo de determinación de la IRB.

En efecto, teniendo en cuenta que los resultados del análisis de una función de utilidad del tipo Neumann-Morgenstern "no dependen de qué númeroselijamos, siempre que la utilidad del mejor resultado se fije en una cifra mayor que la utilidad del peor resultado"<sup>28</sup>, se puede asignar, en relación a un período base, un valor cero a la utilidad si la recompensa fuese igual a cero, y un número cualquiera mayor que cero  $-U(R_p)$ , a la utilidad de la recompensa  $-R_p$  que hipotéticamente correspondería a la probabilidad  $P$ .

Dada esa información, la respectiva utilidad esperada, sería  $(1-P)x0 + PxU(R_p) = PxU(R_p) = U_{Ep}$ , la cual dada la relación (4), también sería igual a la correspondiente recompensa esperada,  $(1-P)x0 + PxR_p = PxR_p = R_{Ep}$ . A su vez, contando con el dato  $R_{Ep}$ , vía la relación inversa de (5) quedaría determinado el respectivo valor del stock neto del Bien,  $VS_{NBp}$ .

Lo importante de dicho ejercicio es que permite enfatizar el hecho de que, si el individuo tiene una probabilidad subjetiva  $P$  de obtener una recompensa, procurará contar con la correspondiente  $R_{Ep}$ , para lo cual se comportará de modo tal que, de lo que de él dependa, pueda verificarse el  $VS_{NBp}$  y, así, también la  $U_{Ep}$ . De esa manera, el individuo actuará como si fuera a maximizar la  $UE$ , conforme a la Teoría de la Utilidad Esperada, respecto al comportamiento de un individuo racional.

Consiguientemente si, en un próximo período base,  $P$  aumentara, cabría esperar que el individuo tome la decisión de perseguir una  $UE$  mayor, con lo que la IRB aumentaría y con ello el comportamiento pro Bien; procurando así un aumento del  $VS_{NB}$ , que le signifique una mayor  $RE$  que, a su vez, torne realidad esa mayor  $UE$ .

<sup>28</sup> Mansfield, p. 564.

## IX. Síntesis y Conclusiones

Se procuró lograr un esquema que permita analizar, desde una óptica económica, el comportamiento individual en relación al Bien y al Mal. Con ello se pretende dar un primer paso hacia la constitución de una base para derivar argumentos que permitan fundamentar líneas de acción tendientes al Bien común.

El Bien se entiende como todo aquello que esté en armonía con Dios y con los hombres. Clasificatoriamente, al Bien se lo considera un valor y al Mal su contravalor.

El Bien, o el Mal, es implicado por toda conducta racional. La correspondiente acción de conducta es determinada por una decisión tendiente a maximizar la "satisfacción" del individuo, dada las restricciones y escala de valores que enfrenta.

A su vez, dicha decisión de conducta se basa en un conjunto de elementos, llamado "conjunto decisional básico". De modo más o menos perceptible, uno de tales elementos decisionales es el Bien o el Mal; pero no ambos.

Como el individuo elige para sustentar su decisión un solo conjunto decisional básico, entre los infinitos conjuntos posibles, su elección implica, implícita o explícitamente, una elección entre el Bien y el Mal.

Considerando un "período base", suficientemente corto como para que no cambie la ponderación de los elementos que intervienen en las decisiones del individuo, pero suficientemente largo como para que se manifiesten muchas conductas del mismo, se puede definir un "conglomerado básico de conductas", al cual sí corresponderá cierta intensidad del Bien y cierta intensidad del Mal.

El "conglomerado..." que efectivamente tuvo lugar en un período base, es sólo uno entre los infinitos posibles que podrían representarse en el cuadrante I de un sistema de coordenadas rectangulares, cuyo eje de abscisas representa el Bien y el eje de ordenadas el Mal.

Uniendo el punto correspondiente al conglomerado efectivamente realizado con los que corresponden a todos los posibles conglomerados que importan el mismo nivel de satisfacción para el individuo, se obtiene la "curva de igual satisfacción". Habrá una curva de esa clase para cada período base; constituyendo el correspondiente mapa de curvas, la expresión gráfica de una

"función de satisfacción".

A partir de un punto cualquiera, sobre una de las curvas de igual satisfacción, pueden trazarse distintas líneas de tendencia, que señalan posibles trayectorias del comportamiento futuro respecto al Bien y al Mal. Algunos comportamientos serán pro Bien, otros pro Mal, y otros serán neutros en cuanto a su posición relativa respecto al Bien y al Mal. Aparentemente, el comportamiento más llamativo sería aquél en que el individuo reduce adrede su nivel de satisfacción, de un período base a otro, a fin de aumentar la intensidad del Bien y disminuir la del Mal, en términos absolutos; lo cual sería explicado por un acrecentamiento de la esperanza de recibir una recompensa en el futuro y, por ende, la posibilidad de experimentar una satisfacción que compense con creces una disminución de su actual nivel de satisfacción.

Se postula el comportamiento pro Bien como una función de la "importancia relativa del Bien", del "medio ambiente" y de la "recompensa esperada". Esta última juega un rol estratégico en la determinación de la importancia relativa del Bien en la decisión de conducta y, además, puede ser objeto de controversias.

En efecto, de acuerdo a Kant, una acción de conducta impulsada por la recompensa, difícilmente podría ser catalogada como pro Bien, pues se trataría de un accionar condicionado, que no responde a un "imperativo categórico". Por otra parte, en varios pasajes de la Biblia se hace referencia a la recompensa.

Sin embargo, a modo de conciliación, se podría argüir que pretender que en el hombre la realización del Bien debe ser ajeno a toda recompensa, comportaría una actitud de soberbia, de falta de humildad; pues como dice Guardini: 22 "Hacer el bien en la pura libertad del ser autónomo, adoptar en la bondad una actitud de realeza y generosidad y estar en ello en plena conformidad consigo mismo y en absoluta plenitud, esto sólo Dios lo puede hacer".

En cuanto a la "importancia relativa del Bien" (IRB), de la cual depende el comportamiento pro Bien, se postula que es determinada, entre otras, por la "utilidad esperada"; la cual, a su turno depende de la "recompensa esperada", y ésta, a su vez, es función del "valor del stock neto del bien" (VSNB). El correspondiente modelo de determinación de la IRB, responde a la Teoría de la Utilidad Esperada.

Al VSNB, se lo define como la suma de la diferencia entre el valor de

la intensidad del Bien y el valor de la intensidad del Mal, correspondiente a cada período vital. ¿Pero quién determina dichos valores?. La respuesta depende del tipo de recompensa que se considere. Sin embargo, si se tratara de la participación en el "Reino de los Cielos", la respuesta no puede ser otra que Dios.

**REFERENCIAS**

BAUMOL, W. J., Teoría económica y análisis de operaciones, Herrero Hnos. Editores, México 1964.

CARPIO, A. P., Principios de Filosofía, Glauco, 1a. edición, 17a reimpresión, Buenos Aires, 1993.

COLOMER, E., El pensamiento alemán de Kant a Heidegger, tomo III, Editorial Herder, Barcelona 1990.

DAVINI, M. C., GELLON de SALLUZZI, S. R. y ROSSI, A. A., Psicología general, Ed. Kapelusz, Buenos Aires, 1983.

de PABLO, J. C., Ética y Economía, en Criterio, Año LXVII, N° 2145, 24 Nov. 1994

GARCIA MORENTE, M., Lecciones preliminares de Filosofía, Editores Mexicanos Unidos S.A., 8a edición, México 1985.

GEVAERT, J., "Mal", en PACOMIO y otros, Diccionario teológico interdisciplinario, Ediciones Sígueme, Salamanca 1982, ps. 382-394.

GRONDONA, M., Bajo el imperio de las ideas morales. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

GUARDINI, R., La Fe en nuestro tiempo, Ed. Cristiandad, Madrid, 1965.

GUARDINI, R., El Señor, Ediciones Librería Emmanuel, Buenos Aires 1986.

HAZLITT, H., Los fundamentos de la Moral, Fundación Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Buenos Aires, 1979.

KANT, M., Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua, Ed. Porrúa, México, 1990.

LAMANNA, E. P., Historia de la Filosofía, tomo VI: "La Filosofía del siglo XX", Librería Hachette, Buenos Aires 1981.

LICCIARDO, C., Moral y Economía. Cuadernos Universitas-Educa. Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1985.

MANSFIELD, E., Microeconomía, Editorial Tesis, 2da. edición, Buenos Aires 1990.

NUTTIN, Joseph, El psicoanálisis y la concepción espiritualista del hombre, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires, 1979.

PERSKY, J., "Retrospectives: The Ethology of Homo Economicus", Journal of Economic Perspectives, vol.9, N° 2, Spring 1995.

SCHELER, M., Etica, 2 tomos, Revista de Occidente, Argentina, 1948.

SIMON, R., Moral, Editorial Herder, Barcelona, 1968.

STEGMÜLLER, W., Corrientes fundamentales de la Filosofía actual, Ed. Nova, Buenos Aires, 1967.

STIGLER, George J., The theory of price, third edition, The Macmillan Company, New York, 1970.

SZYCHOWSKI, M. L. y PERAZZO, A. C., "Una teoría del costo económico de la política de sustitución de importaciones" Serie Documento Interno, N° 30, Instituto de Investigaciones Económicas.- Facultad de Ciencias Económicas. U.N.L.P., La Plata, Septiembre 1979.

Von NEUMANN, J. y MORGENSTERN, Theory of games and economic behavior, Princeton University Press, Princeton 1953.

WEBER, S. E., Matemáticas para Administración y Economía, Harla, 4ta. edición, México 1984.

## UNA APROXIMACION ECONOMICA AL COMPORTAMIENTO INDIVIDUAL RESPECTO DEL BIEN Y EL MAL

### RESUMEN

Se presenta un esquema de análisis del comportamiento individual respecto al Bien y al Mal. Se parte de la base que en toda decisión de conducta, el individuo procura maximizar su satisfacción, sujeto a las restricciones y escala de valores que enfrenta. Cada decisión de conducta se apoya en muchos elementos; de los cuales uno es el Bien (o el Mal), cuya influencia depende, a su vez, de una serie de factores. Uno de tales factores es la "utilidad esperada", la cual depende, por su parte, de la "recompensa esperada" por hacer el Bien y/o evitar el Mal. A su turno, esta recompensa se postula como función del "valor del stock neto del Bien".

## AN ECONOMIC APPROACH TO HUMAN BEHAVIOUR RELATED TO GOOD AND EVIL

### SUMMARY

In this paper it's presented an analytical sketch of human behaviour, as regards Good and Evil. We depart from the idea that in all behavioural decision, the individual aims at maximum satisfaction, subject to restrictions and the scale of values he faces. Each such decision is based on various elements, one of them being Good (or Evil) and its influence, depending, in turn, from a series of factors. One of these causes is the "expected utility" which also depend in its turn, from the "expected recompense" from practicing Good and avolding Evil. At the same time this recompense demand being the function of the "value of the Good's net stock".